

2. Caracterización general y estratégica

2.4 Dimensión económica productiva

2.4.1 Identificación de los factores y procesos críticos y positivos en marcha

Carencia de una matriz productiva diversificada e integrada, desaprovechando las particulares potencialidades, capacidades y expectativas de cada una de las regiones al interior de la provincia.

¿La matriz productiva de Mendoza esta diversificada o especializada?

Una de las formas de responder este interrogante puede ser analizando y comparándolo con la matriz de nuestro País en cuanto a:

- ¿Qué sectores conforman la matriz y cual es su participación?
- ¿Qué integralidad o complementariedad entre las actividades existen?
- ¿Qué impacto tienen estas actividades en el empleo?
- ¿Qué grado de concentración o poder económico existe?

Mendoza es una **provincia intensiva en servicios**, es decir, que el mayor porcentaje del PBG se encuentra en el sector terciario, está especializada; en los sectores de: Comercio, Petróleo y Agroindustria. El sector terciario de Mendoza representa el 59% del PBG (D.E.I.E y UNCuyo, 2009) y es menor que el nacional que es del 69% (INDEC, 2009), Comercio, Restaurant y Hoteles constituyen el 24,5 % un 8 % más que el de la Argentina.

El sector primario con un 23,50 % es notablemente más grande que el de Argentina que llega al 7%, donde la actividad Petrolera representa el 62 % de la actividad primaria provincial.

El sector secundario es del 17%, donde la industria manufacturera es quien predomina con un 15,5% comparado con el 17,50 % a nivel nacional. Dentro de esta actividad el petróleo lidera con el 45 % y la Agroindustria con el 33 %.

Haciendo un corte transversal podemos decir que Comercio Restaurant y Hoteles representa el 24,5 %, el Petróleo en su totalidad un 20 % y la agroindustria un 11 %, esto confirma que existe una trilogía de especialización.

Hay integración vertical entre la actividad agrícola y la agroindustria esto se demuestra cuando observamos la industria vitivinícola donde el 98% (I.N.V. 2008) de la uva producida es industrializada, otro caso es la Producción de Petróleo crudo (primaria) y Refinería (secundaria) y finalmente el caso del Comercio Mayorista, precisamente el empaque con el sector agroindustrial.

También existen ciertas complementaciones entre el sector terciario y secundario: Comercio y Agroindustria, donde el Turismo sirve como nexo por ejemplo el camino

de los vinos, otro caso es el Transporte con la Agroindustria en cuanto a las exportaciones del producto.

El sector petrolero, no muestra complementación con respecto al resto de las actividades sin embargo, el sector de Metalmecánica y la Construcción prestan diversos servicios a la actividad petrolera y además es muy dinámica, genera conocimiento, por lo cual tener una destilería del nivel que existe permite tener técnicos calificados en reparar máquinas, que son demandados inclusive desde Venezuela y Brasil.

En la comparación de PBG y empleo vemos que el sector Comercio, Restaurant y Hoteles representa 24,5 % y ocupa el 17%, petróleo el 20 % y ocupa el 6 % y la agroindustria el 11 % y ocupa el 17%. A su vez, gran parte del PBG proviene de actividades de alta concentración.

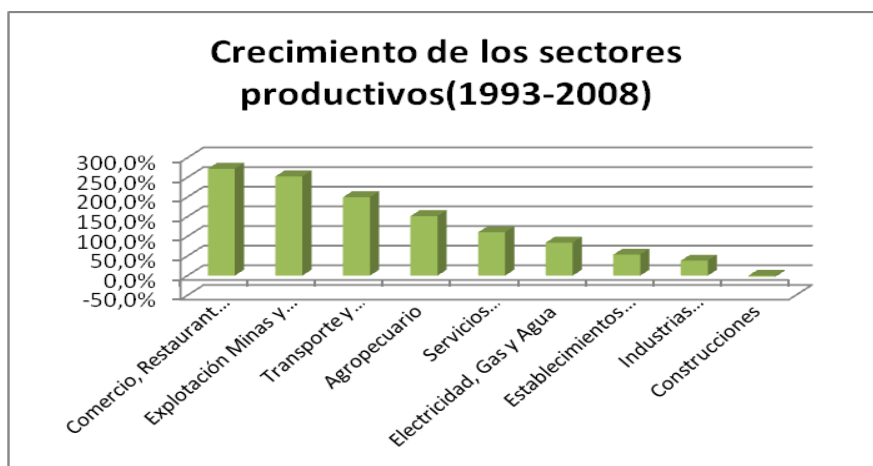
En síntesis, podemos decir que la matriz productiva de Mendoza tiene las siguientes características es intensiva en servicios, esta **especializada en tres sectores** y muestra ciertos grados de integración, de complementación. En general hay una buena relación entre el peso de la actividad y empleo, excepto el sector petrolero.

Las integraciones y complementaciones han logrado aumentar el valor agregado de dichas actividades.

Con tendencia a la concentración y a la exclusión y enfatizando en los beneficios de corto plazo, el actual modelo productivo no garantiza una perspectiva de desarrollo económico y social para la provincia.

El PBG de Mendoza alcanzó en el 2008 la suma de 14.360 millones de pesos en términos reales, comparado con 6.485 millones en 1991, lo que implica un crecimiento real del 121%.

Los sectores más dinámicos de la Economía Mendocina son: Comercio, Restaurant y Hotel, Explotación Minas y Canteras, Transporte y Comunicaciones que han crecido en el periodo 1991-2008 un 200 % en promedio comparado con un 121 % del promedio provincial.



Fuente: Elaboración propia en base a D.E.I.E 2009

El mayor crecimiento de los sectores dinámicos produjo un cambio en su composición dentro del PBG llegando a representar en el 2008 la siguiente participación: Comercio, Restaurantes y Hoteles con un 25 %, Explotación Minas y Canteras alcanza el 14,5 % y Transporte y Comunicaciones alcanza el 6%.

Vemos que el sector Comercio, Restaurantes y Hoteles esta influenciado por el turismo que partir del 2003 tuvieron un gran incremento. Por un lado, la entrada de Grandes Centros de Compras y/o Hipermercados, los cuales buscan integrar supermercado, patios de comidas, diversión cines e entretenimientos por el otro, la llegada de grandes cadenas hoteleras con casinos y restaurant financiados por capitales nacionales y extranjeros, sumado a integraciones verticales (Empresas de Turismo, Hoteles, Restaurant y Actividades Turísticas) contribuyeron al crecimiento del sector.

El sector Comercio participa en la generación del empleo con un 17% y esta compuesto por 5490 empresas, donde las empresas grandes participan en un alto porcentaje de ventas y de empleo respecto a las Pymes.

Impulsado por el Turismo, gran parte de este sector se convirtió en un servicio transable, motivado por el tipo de cambio real alto. La posibilidad de mantenerse esta tendencia positiva depende de variables externas que supondrían un crecimiento ilimitado del sector.

Otro sector dinámico es el de Explotación de Minas y Canteras donde el petróleo representa el 95% del sector, Mendoza es el cuarto productor de Petróleo crudo del país y el segundo en refinería (Secretaría de energía, 2009)

Su producción esta altamente concentrada y participa en la generación del empleo con un 4 %. Si bien participan del sector 134 empresas, las empresas líderes absorben más del 70 % del empleo del sector.

A partir de la privatización de YPF, aumentó la explotación directa de los yacimientos existentes pero se abandonó totalmente la exploración, estimándose que las reservas alcanzarían para diez años. De no producirse un cambio en esta tendencia en el corto plazo, el sector no tiene posibilidades de sostener su ritmo de crecimiento, sin embargo el Gobierno Nacional ha implementado programas para mejore la situación.

De la misma manera, el sector Transporte y Telecomunicaciones se encuentran en manos de grandes empresas, sobre todo en Telecomunicaciones que son monopolios de origen extranjero. En el término de cuatro años (2003 - 2007) los celulares y las cuentas de Internet crecieron en un 200 %. En este sector su gran crecimiento estuvo justificado por la gran demanda interna insatisfecha. En los próximos años, es esperable un menor crecimiento.

La economía mendocina creció fuertemente a través de estos tres sectores, existen ciertas dudas de si los mismos pueden seguir siendo los pioneros del crecimiento para los próximos años.

En el caso del Petróleo dependerá exclusivamente de la inversión en exploración, en el Comercio fundamentalmente dependerá de poder mantener e incrementar el turismo y en las Telecomunicaciones de las posibilidades de seguir reinventando la demanda.

A su vez, pueden aparecer nuevos sectores que comienzan a ser más dinámicos y con lo cual se puede decir que la matriz productiva está en permanente cambio, se va adaptando por circunstancias de oferta, demanda, tecnología y ventajas comparativas.

No se puede negar el alto crecimiento de la economía mendocina, apoyado en un tipo de cambio real alto. En los últimos 5 años (2003- 2008) se creció un 60 %, con una tasa promedio anual del 9,8 %, algo totalmente inédito en Mendoza; a su vez la económica Argentina en el mismo período creció un 50 % a una tasa promedio anual del 8,3 %. Los buenos resultados en términos de crecimiento económico no han sido correlativos en el plano de la distribución.

En términos de promedios, Mendoza creció casi un 2% más por año respecto de la Nación debido fundamentalmente a que posee un sector de transables mayor (15%) que el de Argentina. Cuando las dos economías crecen acompañadas por un tipo de cambio real alto, Mendoza asciende a tasas mayores, si a esto le sumamos la innegable capacidad emprendedora del mendocino, se explica el diferencial de crecimiento respecto de la nación.

El apoyo del estado, el esfuerzo privado y las ventajas competitivas, sobre todo el sector vitivinícola como el turismo crecieron. En el periodo 2003-2008 tuvo un incremento del 200 % el turismo y del 274 % las exportaciones de vino.

Gran cantidad de **pequeños productores y empresarios** en los diversos sectores, cuyo tamaño y perfil los hace vulnerables en el contexto de las fuerzas de la economía globalizada, amenazándolos con la exclusión del sistema. Los programas destinados a incluirlos en las dinámicas económicas son insuficientes y/o desarticulados. Particularmente en el sector agropecuario, se trata de una población que tiende a envejecer y que muestra baja predisposición a la asociatividad y a la adaptación a los nuevos escenarios.

La tendencia de crecimiento en base al capital y no al trabajo se verifica que los sectores más intensivos en capital, que logran adelantarse dentro de un mismo ciclo de crecimiento respecto de los que son más intensivos en trabajo.

Por ejemplo en el sector vitivinícola, la cadena de producción, elaboración y comercialización, la renta no se distribuye de manera homogénea, sino que se concentran en la comercialización y disminuye notablemente en la producción primaria. Existen productores que se están descapitalizando, sea por falta de mantenimiento de la unidad productiva o poca asistencia técnica e inversión adecuada; a esto se suman los costos de insumos, muchas veces importados.

Otro elemento que es causa y efecto de los dos anteriores, es el **envejecimiento demográfico** de los pequeños productores, donde alrededor del 70% tiene más de 60 años (UNCuyo, 2005), sumado a la precarización de la tenencia y subdivisión de la tierra por sucesiones, retroalimentando este círculo vicioso. En otras actividades agropecuarias esta tendencia se mantiene entorno a los 55 años promedio, evidenciando lo estructural del problema.

La falta de **asociatividad** es un aspecto relevante, cerca del 16 % está asociado en alguna entidad; de ellos, el 81 % lo está en cooperativas (UNCuyo., 2005). Estas son principalmente vitivinícolas. En las demás actividades productivas el grado de asociatividad es menor. Existen otras formas de asociación e integración horizontal, orientadas fundamentalmente a la compra de insumos, venta de producción o labores

prediales en conjunto. Sin embargo, sus dificultades para adaptarse los convierten en altamente vulnerables en términos económicos, corriendo serios riesgos de desaparecer de la actividad. Esto constituye parte de la explicación del éxodo rural.

En pos de superar la desarticulación a nivel de programas y proyectos es posible mencionar a nivel provincial algunos que están trabajando con el objetivo que el sector Pyme incorpore distintas herramientas para su desarrollo, es el caso del Programa Mendoza Productiva que actualmente se está ejecutando y funciona en coordinación con organismos públicos, privados de orden provincial y nacional (Mendoza Productiva, 2010)

También el Ministerio de Producción articula con distintos organismos sobre ejes estratégicos como: empleo genuino, atracción de inversiones y competitividad de las Pymes. Los programas nacionales y provinciales destinados a este sector crecieron en cantidad, continuidad y mayor asignación presupuestaria, algunos se encuentran en una etapa ejecución y otros de implementación.

En la misma línea de mejorar la situación de los pequeños y medianos productores existen programas que desde la Corporación Vitivinícola Argentina se están desarrollando y que entre sus objetivos se encuentran las mejoras productivas, incorporación de tecnología, financiamiento, etc.

A su vez, la formulación del Plan Estratégico Vitivinícola es una herramienta importante y ayuda a seguir posicionando en el Mundo a la Argentina y particularmente a Mendoza, como productora de vinos de calidad. Un aspecto muy importante que establece la tercera línea estratégica del plan es el objetivo de la integración vertical y horizontal de pequeños y medianos productores vitivinícolas.

Hay otros sectores que están siguiendo el camino de la planificación para el desarrollo de sus actividades, con la participación y asistencia de diferentes organismos científicos y de investigación. Mendoza ha iniciado desde hace algunos años, un interesante proceso de interacción entre organismos científicos, el sector productivo y el estado para mejorar el perfil productivo y la competitividad y así permitir la colocación de más y mejores productos en el mercado interno y externo. En este proceso fue fundamental la participación de organismos como Pro Mendoza, el Instituto de Desarrollo Rural (IDR), Instituto de Desarrollo Industrial, Tecnológico y de Servicios (IDITS) Instituto de Desarrollo Comercial (IDC), el CONICET, el INTA, la UNCuyo, la UTN y algunas universidades privadas.

Desigual participación de los diversos eslabones que componen las cadenas de valor, con una tendencia al mayor peso del segmento comercial

El insuficiente grado de desarrollo tecnológico especialmente en las pequeñas empresas y la falta de ajuste en la formación de recursos humanos y mano de obra calificada, coadyuva a una desigual distribución de la renta entre los diversos eslabones que componen las cadenas de valor.

Cada integrante en cada etapa o eslabón de la cadena de valor le va sumando a sus costo una rentabilidad y de esa manera obtiene su precio final, que pasa a ser el precio de compra del otro eslabón y así sucesivamente. Cuando el producto es

exportable el precio final viene dado por el precio internacional de ese producto, sobre todo cuando es un bien que no tiene una marca reconocida a nivel mundial. Como el precio de ese bien no se puede aumentar, en realidad la rentabilidad de cada etapa o eslabón viene dado por sus costos y el precio final surge del que pueda negociar de acuerdo a su relación de fuerzas con el mercado. En la medida en que una cadena este formada por eslabones mas pequeños y el eslabón siguiente esta concentrado en pocos; este ultimo es el que podrá negociar su precio de compra. Cuando no hay competencia perfecta, es decir muchos compradores y vendedores, se deteriora la cadena del valor, a favor de los que tienen mayor poder de negociación en el mercado.

Se ha tomado como ejemplo la cadena de valor de sector vitivinícola por que es el más representativo de Mendoza, abarca el sector agrario e industrial, pero seguramente que en los otros sectores, la situación no es muy distinta.



Fuente: PROSAP 2009

De un total de 17.158 productores, el 57 % tiene hasta 5 ha y de un total de 158.833 ha cultivas este sector representa el 15 % (I.N.V, 2008). Esto nos dice que la mayoría de los productores son de pequeños tamaño. El sector industrial esta compuesto por 1000 bodegas.

El 63 % de las ha son de alta calidad enológica, el 35 % son otras variedades que se usan para vinos comunes o mosto y un 2% que se usa en fresco y pasas

Una gran cantidad de productores chicos que producen uvas criollas para vinos básicos o jugo concentrado son los que han sufrido un profundo deterioro de su rentabilidad, debido a su escaso poder de negociación, enfrentando una demanda concentrada.

En el periodo 1991-2000 se perdieron 3760 productores el 19 %, y 4570 ha cultivas que representaban el 3,10 %. La mayor parte de las bajas se produjo en los productores de hasta 5 ha y baja calidad enológica.

En los vinos básicos y jugo, existen en Mendoza 55.500 ha implantadas (I.N.V, 2008). La superficie se distribuye en viñedos o propiedades, con una fuerte concentración en las pequeñas superficies.

Si bien no existen estadísticas oficiales disponibles que refleje la cantidad de bodegas que fraccionan vinos básicos para destinarlos mayoritariamente al mercado interno,

según informantes calificados, hay 3 empresas que concentran casi los dos tercios de las ventas totales a consumidor final.

En el caso del jugo concentrado de uva el mercado a consumo final es totalmente distinto al del vino, ya que se comercializa como azúcar de uva, compite con otros concentrados de jugos, como el de manzana y pera, y se utiliza como insumo en las industrias de gaseosas, jugos, golosinas, farmacia, etc. Argentina es el primer exportador mundial de este producto y en total existen 30 concentradoras de jugo de uva, pero sólo 5 acumulan el 65% del mercado de exportación.

Por lo cual los sectores de vinos básicos y jugos están caracterizados por una oferta atomizada y una demanda concentrada, que trae problemas en la distribución de las ganancias de la cadena del valor, quedando la mayor parte en el sector comercial.

El subsector de los vinos varietales es donde radica el dinamismo y crecimiento sostenido de la vitivinicultura debido a la existencia de demanda creciente, tanto interna como externa. Más del 57% de la superficie implantada total en el país corresponde a variedades de alto valor enológico (en Mendoza existen 100.065 hectáreas implantadas con variedades de alta calidad enológica (I.N.V, 2008)).

En el periodo 1991-2007 las ha cultivas de alta calidad enológica en Mendoza pasaron de representar del 42 % al 63%.

No podemos decir con seguridad si el tamaño de estas explotaciones es más grande o mas chico que aquellas que se dedican a los vinos básicos o jugos, posiblemente en promedio sean similares. El éxito y expansión radica en una demanda menos concentrada y creciente.

Existe en el sector el interés de varias instituciones que están intentando revertir algunos de los problemas señalados que impactan sobre todo en los productores chicos. La Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas (FeCoVitA), es una cooperativa de segundo grado que asocia a 31 cooperativas, integradas por más de 5000 productores y elaboradores vitivinícolas. Estos pequeños productores se asociaron en cooperativas para crear sinergias en la elaboración del vino y en la colocación de su producción en el mercado.

Entre los beneficios que se les ofrecen a los productores se encuentran la información sobre los tipos de vinos requeridos por el mercado e inversiones en la mejora de la composición varietal de los viñedos en base a las necesidades del mercado, la compra de maquinaria, mejoras en las prácticas agrícolas, etc.

A su vez las Cooperativas asociadas realizan continuamente inversiones muy importantes en tecnología de punta a fin de lograr un vino de mejor calidad.

En el periodo 2001-2007 se incrementa 7% de productores y el 13% de ha cultivadas.

El Programa Mendoza Productiva que actualmente se esta ejecutando trata de cambiar la situación de desigualdad en la distribución de la cadena de valor, a través del subprograma de desarrollo de clúster, que mediante un diagnostico del sector, dota de las herramientas como: financiamiento, capacitación técnica, para evaluar la posibilidad de integraciones horizontales o verticales de productores con falta de competitividad (Mendoza Productiva, 2010)

El Ministerio de Producción recientemente también está articulando distintos organismos trabajando sobre varios ejes estratégicos de los cuales uno de ellos es la Competitividad de las Pymes.

Falta de un **modelo de desarrollo** económico provincial en coordinación con el nacional y los municipales, incluyendo falta de visión, por lo que más que promoción económica o acciones proactivas, se observan transformaciones reactivas.

Percepción de una **pérdida de liderazgo** y debilidad en la búsqueda de “el lugar de Mendoza” en las redes dinámicas de la economía mundial y en las iniciativas de integración en los diversos niveles.

En una economía globalizada como la actual, se está expuesto a que una crisis que se produzca en cualquier lugar del mundo, afecte la economía argentina y la mendocina a su interior. Esto, sumado a la alta dependencia comercial que tenemos con nuestro principal socio Brasil, nos coloca en una posición de desventaja y sujetos a los vaivenes económicos.

La definición de las políticas macroeconómicas viene dada desde el nivel central. Frente a esto, la única opción es adaptarse y a la vez encarar negociaciones permanentes para poder implementar los cambios necesarios.

Muchas veces las transformaciones han surgido sin una planificación adecuada, afectando el crecimiento de algunos sectores con la consecuente pérdida de competitividad de los mismos. Por ejemplo, la falta de planificación en inversiones de infraestructura para la producción afecta el crecimiento y en el mediano plazo redundará en una pérdida de la competitividad.

En un contexto de economía abierta, el impacto de los mercados internacionales genera a las Pymes desafíos que no siempre pueden superar, como el de disponer de productos en volúmenes suficientes, calidad constante, capacidad económica financiera, tecnología adecuada, información suficiente y cumplir con los requisitos legales e impositivos.

Los programas y proyectos destinados a la promoción económica, son respuestas frente a los efectos negativos de las políticas macro.

Respecto del liderazgo de Mendoza en el contexto nacional, existe la sensación de que Mendoza viene retrocediendo o perdiendo posiciones ganadas. Una posibilidad de analizar el liderazgo regional es en términos de PBG y de crecimiento, y luego compararlo con el nivel nacional y con otras provincias. Los datos suministrados del PBI (INDEC, 2009) y del PBG (UNCuyo y D.E.I.E, 2009) del año 2008 muestran que en la relación PBG/PBI es Mendoza quien más aportó al PBI nacional con un 3,75% a diferencia de San Juan que aportó el 1,08% y San Luis el 1,15%.

En términos de crecimiento los datos suministrados (IADER, 2008) para el período 2003-2008 señalan que la economía Argentina creció en un 52,7%, a un ritmo promedio del 8,9% anual. A la cabeza del ranking Nacional de crecimiento se ubicó la provincia de Mendoza con un 61,2%, San Luis creció 56,5% y San Juan un 48,5%. Estos datos muestran que Mendoza creció más que San Juan y San Luis y fue el líder

a nivel nacional. Es así como, en términos de crecimiento se podría decir que Mendoza no ha perdido el liderazgo.

Otro indicador de liderazgo es el grado de evolución industrial y su comparación respecto de las provincias y la nación. También aquí la industria manufacturera mendocina ha evolucionado en forma similar a la nación. Si consideramos que en San Luis la Industria representa el 50% del PBG y en Mendoza solo representa el 14,5 % se puede decir que San Luis ha desarrollado más su sector industrial, pero con incentivos fiscales nacionales de los cuales Mendoza no se ha beneficiado. San Juan, por su parte, ha evolucionado de manera similar a la de Mendoza con una participación en el PBG del 14%. Ahora bien si consideramos que el 50 % del PBG industrial de Mendoza se vincula al Petróleo, y que cerca del 33 % es Agroindustria, podemos decir que San Luis ha desarrollado más la industria relativamente.

Durante muchos años Mendoza tuvo un desarrollo industrial importante, algunos estudios que compararon los resultados del Censo Industrial Provincial (D.E.I.E, 2003) y con la información del Censo Nacional Económico (INDEC, 1994), demuestran que la provincia en el periodo 1993-2002 pasó de 3.655 empresas industriales a tener sólo 1.998. Eso significa que en 10 años se perdieron el 40 % de las industrias. La evolución del sector industrial llegó a su máxima expresión en 1990 cuando representó el 36% del PBG, a partir de allí comenzó a caer sistemáticamente y en año el 2008 represento el 15,5% de la economía total. Así, la industria local perdió una importante participación porcentual dentro del PBG provincial, pasando del 24% en 1991 a sólo el 15% en el 2008.

Esto tuvo su correlato en términos de empleo, va perdiendo peso relativo en la generación de empleo situándose en el año 2008 con un 20 %, comparado con 60 % del sector terciario.

En términos de desarrollo Industrial podríamos decir entonces que Mendoza sí perdió liderazgo con respecto a San Luis, sin embargo se observa una mayor madurez de la industria mendocina, sobre todo de la vitivinícola, que paso por momentos de gran expansión, luego una contracción con reconversión de viñedos y el posterior desarrollo del mercado externo, no contando con beneficios impositivos.

Una **matriz energética** escasamente diversificada, fuertemente dependiente de los hidrocarburos resulta inadecuada en función de los escenarios energéticos emergentes. La oferta energética desigualmente distribuida contribuye a consolidar inequidades sectoriales y territoriales; la demanda se ve elevada por la escasa preocupación por la eficiencia y el ahorro.

Mendoza es el cuarto productor de petróleo crudo del país y ocupa el segundo lugar a nivel de producción en combustibles líquidos de los cuales solo utiliza 5 % del consumo del país (Secretaria de energía, 2009), el resto se redistribuye en el contexto nacional. Produce hidrocarburos suficientes para el desarrollo de su economía, igualmente las crisis a nivel nacional impactan negativamente generando problemas de abastecimiento.

La matriz energética de la provincia esta formada por petróleo, gas y electricidad, donde los dos primeros son lo que generan el mayor aporte con el 41% y el 49% respectivamente.

Entre el 2003 y el 2004 a nivel país tanto en petróleo como en gas y electricidad comienza la crisis energética ya que la curva de la demanda se aleja cada vez más de la curva de la oferta. Entre los motivos de la misma se pueden señalar, falta de incentivos, ausencia de reglas claras, imprevisión, en definitiva no hubo inversiones privadas y ni tampoco públicas.

Respecto al gas su situación es más compleja debido a la falta de inversión en el sector, en la actualidad importamos gas.

Otro tanto sucede para el caso eléctrico donde en Mendoza el incremento de la demanda y la necesidad de sostener las producciones agrícolas con el agua proveniente del deshielo, convierte a la construcción de presas de montaña en una solución atractiva, ya que combina la producción energética con la regulación de las mismas para ajustarlos a las necesidades del riego artificial. Resulta prioritario asegurar la provisión eléctrica mediante la generación local y de esa manera evitar el impacto ante un colapso nacional.

Por la alta emisión de CO₂ de los hidrocarburos y la posible escasez, comenzó a desarrollarse en Argentina las energías renovables como la eólica, la energía solar, los biocombustibles, entre otras. El propio Estado Nacional exige el cumplimiento una ley que obliga a mezclar los hidrocarburos con el biodiesel.

Esta ley se apega a una disposición internacional, que sostiene la obligatoriedad de mezclar el gasoil con el 5% de biodiesel, dicho porcentaje se ira aumentando año a año hasta llegar al 20 %.

Actualmente YPF ha comenzado un proceso de modernización de la refinería de Luján de Cuyo, en una primera etapa prevé mejorar el aprovechamiento de la energía, luego producir los combustibles con menor azufre y finalmente incorporar en el proceso productivo el biodiesel.

En Mendoza, particularmente en el departamento de Malargüe, existen potencialidades para desarrollar energía eólica debido a sus condiciones climáticas como también a una serie de proyectos de financiamiento que tienen por objetivo ser una alternativa frente a los nuevos desafíos que se presentan.

A pesar de los esfuerzos realizados para direccionar la inversión pública en un sentido integrador, la ausencia de visión estratégica y las necesidades coyunturales tienden a reproducir una dinámica no proactiva al cambio en lo económico y en lo territorial. Ello resultaría esencial para el logro de objetivos productivos y de prestación de servicios: infraestructuras viales y ferroviarias, riego y agua potable, energía, entre las principales.

El sistema ferroviario fue un elemento integrador en provincias como la nuestra, la perdida del ferrocarril en Mendoza tuvo un impacto no solo sobre el desarrollo económico sino que afecto directamente a las comunidades. La posibilidad hoy de recuperación del transporte ferroviario tiene una importancia estratégica ya que permitiría contar con un sistema alternativo para descomprimir las rutas, mejorar el sistema de conexión con Chile, ampliar y llegar a nuevos mercados, volver a comunicar a las ciudades entre otros.

Al igual que el ferrocarril, el agua y la electricidad son servicios fundamentales para Mendoza. En cuanto al agua potable y saneamiento en la actualidad el 79% de la población cuenta con el servicio, a su vez el 75% del agua potable consumida es luego vertida como efluentes cloacales en el sistema de alcantarillado y 52% de los efluentes son reutilizados en áreas de cultivos (EPAS, 2009).

En Mendoza es significativo el derroche de agua ya que el consumo per cápita es de 410 litros/persona/día, más del doble de los valores internacionales que se consideran aceptables para el consumo, lo que indica la necesidad de controlar la demanda. Se espera que la aplicación del cobro volumétrico implementado en algunos barrios incida en la reducción del consumo, ya que se presume que un factor de abuso está en el sistema tarifario que no castiga los derroches.

La infraestructura actual del sistema eléctrico argentino y mendocino en particular, requiere de una fuerte inversión en todos los componentes de la cadena (PROSAP, 2009), debido a que se está llegando al límite de la capacidad del suministro por lo que no sería posible hacer frente a incrementos de productividad. Es necesario invertir en el sector de la generación de energía a fin de aumentar la oferta competitiva brindando al sistema la seguridad de disponer del producto, para esto es necesario priorizar la construcción de obras en centrales hidroeléctricas como el complejo Los Blancos (río Tunuyán) y Portezuelo del Viento (sobre el río Grande, en Malargüe).

Como vemos en algunos temas de infraestructura se está avanzando y en otros como ferrocarril, agua y electricidad es necesaria la inversión, ya que son temas prioritarios para el desarrollo sustentable de la Provincia

En la búsqueda de direccionar la inversión pública en un sentido integrador es que el programa Mendoza Productiva integra cuatro subprogramas orientados a: Infraestructura pública de apoyo a la actividad productiva, mejora de las condiciones de acceso al financiamiento, formación técnico profesional y promoción de clúster (Mendoza Productiva, 2010).

Cada uno tiene distintos objetivos específicos y a la vez prevé una inversión total en Infraestructura de 199 millones de dólares, a diferencia de otros programas, busca la articulación con los distintos organismos estatales y privados, con la intención de obtener un desarrollo integral y sustentable de Mendoza, con la utilización de diversas herramientas que mejoren la competitividad de las Pymes. Engloba aspectos que van desde la infraestructura que sirve para una mayor integralidad en el territorio, hasta herramientas microeconómicas para cambiar las condiciones de las Pymes dentro del contexto económico actual.

Insuficiente grado de desarrollo tecnológico, necesidad de ajuste en la formación de recursos humanos y mano de obra calificada en función de los nuevos productos demandados por los mercados y de las necesidades de un modelo económico que propicie la integración social.

Los vaivenes económicos que produce la modificación del tipo de cambio impactan incentivando o no a determinados sectores de la economía produciendo una reasignación de recursos. La apertura total, las privatizaciones y la convertibilidad de la década de los noventa favorecieron la producción de bienes no transables,

trasladando la demanda de empleo a ese sector sin el consecuente acompañamiento de la oferta laboral ni educativa. La crisis del 2001 y la posterior devaluación favorecieron la producción de bienes transables produciendo los efectos contrarios al de la década de los noventa.

Todo esto tuvo su correlato en términos educativos, la ley federal de educación modificó los contenidos e impuso modalidades orientadas a bienes y servicios lo cual trajo como consecuencia la pérdida de las orientaciones técnicas e industriales entre otras.

Debilidad de los marcos regulatorios frente al avance de las fuerzas del mercado, incluyendo los relativos a la producción de suelo servido y urbanizado.

Ya hemos visto a lo largo del trabajo como los pequeños productores agropecuarios de menos de 5 ha, son los que más han sufrido la baja rentabilidad de sus tierras sumado a que es una población envejecida y reticente a la innovación. A su vez, muchos de estos productores y por motivos diferentes, decidieron vender sus tierras, las cuales terminaron convirtiéndose en proyectos inmobiliarios de barrios privados de altos ingresos ya que por la poca extensión de la explotación no resultaron atractivas para otros productores

En definitiva se perdieron hectáreas cultivables y en la mayoría de los casos con derecho a riego. Produciendo un impacto en el empleo y una transferencia de personas del campo a la ciudad. También se dio una expansión de las empresas industriales en zonas urbanizadas o agrícolas.

La falta de una clara zonificación de parte de los municipios y una estructura impositiva poco diferenciada a nivel provincial, generaron un avance desarticulado sobre la zona agrícola y urbanizada. Consecuente con esta perspectiva, la inversión privada se ha desarrollado consolidando en buena medida el desequilibrio descripto.

2.4.2 Identificación de incertidumbres

El impacto de las políticas macroeconómicas genera incertidumbre y afectan directamente sobre el modelo de desarrollo en Mendoza. Falta mayor articulación entre lo micro y lo macro económico sobre todo en el tipo de cambio.

La medición de las variables socio económicas que ponderan el desempeño del país son causas de permanentes controversias y conflictos; esto genera en los agentes económicos la percepción de que las mismas, no dependen del estado sino de un gobierno.

El interrogante que surge es si Mendoza puede seguir creciendo a altas tasas como en el 2006-2007 y además si este es sustentable en el tiempo.

En los últimos años los sectores más dinámicos están relacionados con inversiones de grandes grupos nacionales y extranjeros en rubros como Vitivinicultura, Hoteles, Centros Comerciales, Servicios (de comunicaciones especialmente) con lo cual la incertidumbre es saber si se realizarán más inversiones y que beneficios reales aportarán.

Productores medianos y pequeños de diversos sectores, son amenazados con quedar fuera del sistema productivo por ser vulnerables con lo cual el interrogante es el nivel de impacto que puedan tener los diversos programas y proyectos que se están ejecutando en pos de incluirlos. Entonces la incertidumbre es como hacer en el mediano y largo plazo para que estos sectores sean competitivos, diversificados e integrados.

De seguir un tipo de cambio alto ¿sectores como agricultura, turismo y agroindustria pueden tener mayor dinamismo?

Aunque exista la posibilidad de seguir creciendo aparecen los interrogantes de cómo lograr que el mismo se traduzca en una mejor distribución del ingreso y en definitiva se definan políticas vinculadas a un desarrollo equilibrado de la provincia. Por que aun teniendo los altos niveles de crecimiento expresados, persiste la sensación de que Mendoza a perdido su predominio en la región de Cuyo.

¿Cuál es el lugar que Mendoza quiere ocupar en el contexto regional, nacional e internacional?

Como lograr direccionar la inversión pública en un sentido integrador, desde una visión estratégica que supere la coyuntura y que tienda a reproducir una dinámica proactiva al cambio en lo económico y en lo territorial es materia pendiente.

Las indefiniciones en materia de exploración petrolíferas y gasíferas pone en duda el abastecimiento para los próximos años. Pero si además no se aprovechan las fuentes de energías renovables como la tradicional hidroenergía y las alternativas como el sol y el viento, Mendoza y el país estarán en una situación de dependencia energética y una limitación para su desarrollo.